

833



# CUENTO DE NO ACABAR.

Juguete cómico en un acto, arreglado á la escena española por D. Ramon de Valladares, y Saavedra, y representado con extraordinario aplauso en el teatro de la Cruz el jueves 28 de julio de 1853.

## PERSONAGES.

## ACTORES.

DOÑA CAROLINA, joven viuda. . . . . Sra Valero (A.)  
 TOMASA, criada de la fonda Sra. doña J. Cruz.  
 DON MAMERTO, (50 años.) Sr. Banovio.  
 DON LUIS, (30 id.) . . . Sr. Aguirre (E.)

La escena pasa en una fonda en Aranjuez, en el año 1853, en el mes de abril.

La escena representa una sala comun en una fonda; puerta principal al fondo; puertas laterales numeradas, en el segundo término. Un velador y una silla á la derecha en primer término. Una silla á la izquierda, y otras dos á los lados de la puerta del fondo: en la silla de la izquierda un chaleco, un sombrero y un paraguas.

## ESCENA PRIMERA.

TOMASA, y á poco DON MAMERTO.

**TOM.** (junto á la puerta del fondo, cepillando una levita y unos pantalones.) Hola! el tren de Madrid ha llegado! Será preciso acudir... Despachémonos! (viene cepillando al primer término.)

**MAM.** (dentro, en el cuarto de la derecha que tiene el número 8.) Muchacha! fámula!

**TOM.** Otra vez el viajero del número ocho! Qué pesado es ese hombre!

**MAM.** (entrando en mangas de camisa, en calzoncillos y gorro de dormir.) Muchacha!

**TOM.** (yendo á su lado.) Pero, señor, usted está loco! Salir de su cuarto de esa manera... á la sala comun de una fonda, y á las once del dia!.. No vé usted que si vienen señoras...

**MAM.** Tranquilízate... nada tendrían que temer... voy á casarme...

**TOM.** Tome usted su ropa, y el paraguas... Métase usted dentro!..

**MAM.** (tomándolo todo.) Gracias! (se aleja y vuelve corriendo.) Muchacha?

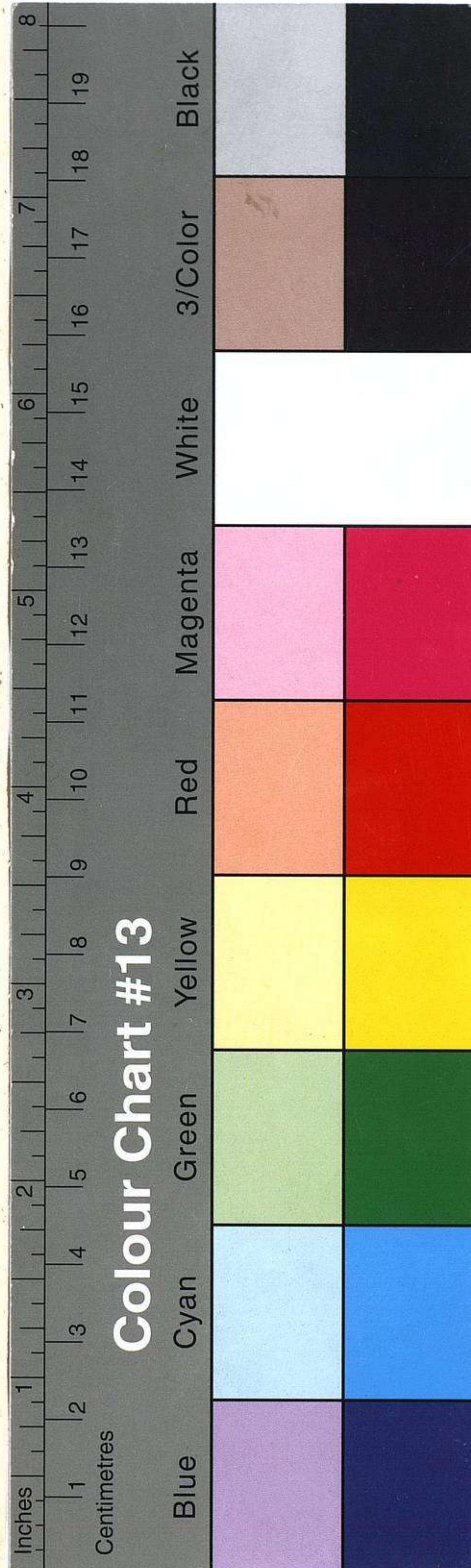
**TOM.** (impaciente.) Dale bola!  
**MAM.** Han llegado cartas para mi?  
**TOM.** No señor.  
**MAM.** Una carta muy urgente para don Mamerto Quincoces...  
**TOM.** Y van treinta veces que me lo pregunta usted, desde antes de ayer!.. Cómo le he de decir que no?..  
**MAM.** (para si.) Pues entonces me vuelvo á acostar! (de repente con ira.) Voto al demonio! Como me aburro en esta posada! Si diese con alguno para hablar...

**TOM.** Pero métase usted dentro...  
**MAM.** Quieres echar un párrafo conmigo?..  
**TOM.** Se vá usted, ó no?  
**MAM.** (yéndose.) Estúpida! (volviendo de prisa.) Ah! si viene una carta para mi, despiértame!  
**TOM.** Vamos! Le ha dado por las cartas!  
**MAM.** (yéndose.) Hum! como me aburro en esta posada. (se entra corriendo en su cuarto.)  
**TOM.** Este hombre acabaría con la paciencia de un santo! (sale por el fondo.)

## ESCENA II.

DON MAMERTO, despues TOMASA.

**MAM.** (sale corriendo de su cuarto, y se dirige de prisa al primer término.) Saben ustedes que es divertido lo que me sucede? Puesto que no encuentro nadie con quien hablar, hablaré conmigo mismo! (poniendo sobre el velador su levita, pantalon, paraguas y sombrero.) Salgo el 13 de abril de Madrid, para casarme en Sevilla con la hija de un comerciante en ganado de cerda, el cual ha arreglado esta boda, sin que yo sepa de mi futura otra cosa, sino que es viuda y linda, y se llama Carolina. Ardiendo de amor, me embarco en el tren, y llego aqui, á Aranjuez, con mi maleta y mi paraguas debajo de un brazo, y debajo del otro, tres docenas de ranas magnificas, cogidas en el Manzanares, y que mi tio envia de regalo á mi presunto suegro... Sin pérdida de momento,



corro á tomar un billete de la diligencia de Andalucía... pero... horror! Fatalidad! Estupor! Sin un cuarto! Mi bolsillo perdido, robado, olvidado en Madrid... y nada que poder vender, nada que dejar en prenda!.. Sino este paraguas, por el cual me ofrecen diez y ocho cuartos. Y héme aquí plantado en medio de un pueblo desconocido, con estos utensilios... y las ranas. Busco una fonda, y me meto en esta; escribo á mi tío una carta, que concluye así. «Estoy en rehenes en Aranjuez; envíeme usted dinero, si es posible por el telégrafo eléctrico.» Bueno, me digo! Tendré la respuesta mañana á mas tardar... Que si quieres! Ya hace sesenta y tres horas que estoy aquí sin respuesta.... y como mi falta de dinero me priva de distracciones, me paso las horas tendido en la cama; me levanto, pregunto si ha venido carta, me vuelvo á acostar, torno á levantarme, vuelta á la bartola... Pero ese tío endemoniado!.. Si lo cogiera aquí! A bocados me lo comia! Hum!

**TOM.** (*entrando por el fondo, con unas cajas.*) Todavía aquí!

**MAM.** (*corriendo á ella.*) Ah! es una carta! Venga!..

**TOM.** No señor... es una señora... una viajera... métase usted en su cuarto!

**MAM.** Nada tiene que temer... voy á casarme! (*coje sus efectos y su paraguas.*)

**TOM.** Que se vaya usted!

**MAM.** Quieres comprarme este paraguas?

**TOM.** Yo no compro muebles.

**MAM.** (*Rinoceronte!*) (*vuelve.*) Ah! Despiértame cuando llegue el correo.

**TOM.** (*impaciente.*) Bien!

**MAM.** (*saliendo.*) Hum! cómo me aburro en esta posada! (*se vá llevándose sus efectos, menos el sombrero que lo deja sobre el velador.*)

### ESCENA III.

TOMASA Y DOÑA CAROLINA.

**TOM.** (*desde la puerta del fondo.*) Por aquí... señora!

**CAR.** (*entrando muy agitada, y mirando hácia fuera dice.*) Ah! nadie! Me habia equivocado! Gracias á Dios!

**TOM.** Viene usted aquí de asiento?

**CAR.** No; á qué hora sale la diligencia de Sevilla?

**TOM.** A las once y media.

**CAR.** (*con disgusto.*) Media hora aun!

**TOM.** Quiere usted que se la sirva aquí?

**CAR.** (*En una sala comun.*) Y si ese hombre no ha perdido mis huellas?... Deme usted un cuarto.

**TOM.** (*señalando al que está enfrente del de don Mamerto.*) Este, el número nueve. (*mete dentro las cajas.*)

**CAR.** (*sola por un momento.*) Esto es lo mas prudente; sobre todo, para importunos semejantes... (*se dirige hácia el cuarto.*)

**TOM.** (*saliendo.*) No tiene usted nada que mandar?

**CAR.** Nada. Ah!... si... oiga usted... Si por casualidad viniese alguno á preguntar por mi... usted no me ha visto... Comprende usted?

**TOM.** Perfectamente!

**CAR.** Si es usted discreta, yo seré agradecida.

**TOM.** Basta, señora... Pues no faltaba mas!... (*doña Carolina se entra en su cuarto.*)

### ESCENA IV.

TOMASA, y á poco DON LUIS.

**TOM.** (*sola.*) Hola! hola! tenemos trapicheo! Pero no

importa.... porque si las mugeres no nos protejemos...

(Don Luis entra muy de prisa por el fondo: muy de prisa; trae metidas las manos en un manguito magnífico: habla muy de prisa, con mucho entusiasmo.)

**LUIS.** Ah! Chica!

**TOM.** Ah! qué bruto!

**LUIS.** Responde!

**TOM.** (*riéndose.*) Ja... ja... Un hombre con manguito!

**LUIS.** No es mio! Habla! En dónde está?

**TOM.** Quién?

**LUIS.** Ella!

**TOM.** Y quién es ella?

**LUIS.** Esa señora...

**TOM.** (*Ya caigo!*)

**LUIS.** Pronto! Su cuarto! Qué número?

**TOM.** No sé.

**LUIS.** Cómo! No sabes? Acaba de entrar aquí.

**TOM.** No sé.

**LUIS.** Capota rosa, traje negro, un talle pronto á partirse en dos pedazos... y dos pies... dos pies... invisibles...

**TOM.** Invisibles?... Yo no he visto nada de eso.

**UNA VOZ.** (*dentro.*) Tomasal!

**TOM.** Allá voy! (*se aleja.*)

**LUIS.** Espera!

**TOM.** No sé nada!

**LUIS.** Toma ese napoleon.

**TOM.** (*le coge y sale diciendo.*) Cuando digo que no sé nada! (*desaparece.*)

### ESCENA V.

DON LUIS, solo.

Que no sabe nada, y se lleva el napoleon..! Bien! se lo daré de menos en la cuenta!.. Conque está aquí mi encantadora viajera?... Si... está aquí... no he perdido mas que un cuarto de minuto en el embarcadero para apoderarme en el wagon de este manguito, que se dejó olvidado... Oh! cuanto amo á esa muger, á quien no conozco! Ya se vé! Su reserva desde que salimos de Madrid... Pero cómo llegar á su lado, si esa criada es tan montaraz? (*llamando á media voz, hácia la puerta del tercer término izquierda.*) Señora!.. Señora! Si supiese su nombre! (*acercándose casualmente á la segunda puerta de la derecha.*) Señora! (*acercándose al cuarto de don Mamerto.*) Siento pasos en este cuarto! Ella es! Oh! felicidad!.. (*llamando tiernamente.*) Señora!..

### ESCENA VI.

DON LUIS y DON MAMERTO.

**MAM.** (*con el mismo traje de antes, sale muy de prisa.*)

Una carta urgente! Venga!

**LUIS.** (*retrocediendo.*) No es ella!

**MAM.** No es el cartero!

**LUIS.** (*ap. mirando á don Mamerto con los quevedos.*)

Ja... ja..! Y yo que buscaba un angel de belleza! (*le vuelve la espalda.*)

**MAM.** (*yendo á don Luis y saludándole.*) Caballero, desearia saber, con qué objeto me ha hecho usted levantar?... sup... sup...

**LUIS.** Yo?

**MAM.** (*Oh! será algun enviado de mi tío!*) (*yéndose á él.*) Caballero...

**LUIS.** (*fastidiado.*) Qué hay?

**MAM.** Viene usted de Madrid?

**LUIS.** Si señor.

MAM. De parte de don Longinos?  
 LUIS. No señor; de parte mia.  
 MAM. Pero no conoce usted á don Longinos?  
 LUIS. Solo conozco uno.  
 MAM. Ese es!  
 LUIS. El sacamuelas...  
 MAM. No es ese.  
 LUIS. Beso á usted la mano. (*se aleja.*)  
 MAM. Caballero!..  
 LUIS. (Si me tomará por maniquí?)  
 MAM. Quisiera usted echar un párrafo conmigo?  
 LUIS. No señor; no tengo tiempo.  
 MAM. (Grosero!) A la cama otra vez!  
 LUIS. Buenas noches!  
 MAM. (Este es cuento de no acabar! Voto vá! Cuanto me aburro en esta fonda!) (*entra en su cuarto.*)

## ESCENA VII.

DON LUIS, despues CAROLINA.

LUIS. Vaya un viejo original! Veamos si en otra puerta... No; mejor será gratificar espléndidamente á la criada... tal vez el napoleon fue poco...  
 (Coje una campanilla de encima del velador, y la toca: en el mismo momento suena otra campanilla en el cuarto de don Mamerto, y despues en el de la señora; y dice riéndose.)  
 Calla! tiene eco!  
 TOM. (*gritando desde afuera.*) Allá van!  
 CAR. (*saliendo vivamente de su cuarto, sin sombrero ni manteleta.*) Serán sordos?  
 LUIS. (*viéndola.*) Es ella!  
 CAR. (Es él!) (*finje no verle y vá á entrar en su cuarto.*)  
 LUIS. Señora!.. Señora!..  
 CAR. (*deteniéndose, le dice con mucha frialdad.*) Caballero!  
 LUIS. Hace un cuarto de hora que estoy buscando á usted.  
 CAR. A mi? Usted se equivoca indudablemente... No creo que tengo el honor...  
 LUIS. Pero no me reconoce usted? Soy su compañero de viaje... Wagon de segunda clase...  
 CAR. No lo dudo... Pero no creo que hay motivo para que me siga usted tan obstinadamente... para perseguirme...  
 LUIS. Perseguir á usted? Oh! cuánto vá usted á sentir esa espresion, cuando sepa que esta persecucion tenia un objeto inocente, y... añadiría laudable!..  
 CAR. (*con ironía.*) Si, eh?  
 LUIS. Si señora; el de entregar á usted un objeto que se ha dejado olvidado...  
 CAR. Yo?  
 LUIS. Este manguito.  
 CAR. Ese manguito no es mio.  
 LUIS. Diantre! Entonces lo he robado á alguien!  
 CAR. (*riéndose.*) Es probable!  
 LUIS. (*con despecho cómico, y dándole de puñadas al manguito.*) Y cuando pienso que he cubierto esta piel de besos!.. (*tira el manguito al fondo.*)  
 CAR. Cómo!  
 LUIS. Creia que era de usted... creia que habia guardado, que habia calentado esas manos encantadoras...  
 CAR. Caballero!..  
 LUIS. Usted perdone! No tenia la intencion de decirse-lo... (*al ver que Carolina se aleja.*) Busca usted alguna cosa, señora?... Permítame usted que me ponga á sus órdenes... Viajo por aficion... como artista...  
 CAR. Ah! es! usted... (*con indiferencia.*)

LUIS. Pintor; pinto paisajes... las flores con preferencia... y las admiro... (*con galanteria.*) Bajo cualquier forma que las encuentro...  
 CAR. (*sonriéndose.*) Si, eh?  
 LUIS. (Ha enseñado los dientes... Prosigamos mi biografía...) Usted tal vez me haya oido nombrar... Me llamo... Luis Rivera.  
 CAR. Ah!  
 LUIS. (Ha dicho «ah!») Conoce usted...  
 CAR. No ha dado usted lecciones en la casa de doña Julia Camaron?  
 LUIS. Calle del Principe... número sesenta... Es amiga de usted?..  
 CAR. Si.  
 LUIS. Ah! vea usted lo que es viajar...  
 CAR. Qué entusiasmo!  
 LUIS. (*muy de prisa.*) Puesto que conoce usted á doña Julia... que ella me conoce... que yo la conozco... que ella conoce á usted... deduzco que todos nos conocemos... Asi á contar desde ahora, no soy un extraño para usted, y usted puede, sin temor y sin cumplimientos, aceptar mis servicios... Hable usted! Qué es lo que usted desea? Quiere usted visitar á Aranjuez?... Sitio real, soberbio!... Fuentes, jardines, cascadas, plaza de toros, palacios... fresas riquísimas... cuando es tiempo de ellas... Quiere usted que demos una vueltecita?... (*ofreciéndole el brazo.*)  
 CAR. (*sonriéndose.*) Lo aceptaria con gusto...  
 LUIS. (Ay! me ha enseñado otra vez los dientes! Y qué monos son!) Cuando usted mande...  
 CAR. Caballero, no deseo mas que una cosa.  
 LUIS. Ah! cuál es la cosa que usted desea?  
 CAR. Que deje usted de ocuparse de mi.  
 LUIS. (*suplicando.*) Señora! No sea usted Herodes!..  
 CAR. Usted ignora hasta que punto me compromete...  
 LUIS. (*con una viva inquietud.*) Ah! tendrá usted por desgracia un marido? (*sacando una pistola del bolsillo.*) Lo mataré al momento.  
 CAR. No... no.  
 LUIS. (*guardándose la pistola.*) Ah! es usted viuda!.. Está usted sola?  
 CAR. No señor! No señor!  
 LUIS. No obstante... al dejar á Madrid...  
 CAR. (Tengo que mentir!) He venido á reunirme aquí con un pariente... un tio..  
 LUIS. Un tio?... Pero no está?  
 CAR. (*vivamente.*) Si señor... (*viendo el sombrero de don Mamerto.*) Ah! no hay otro medio! (*lo coje y se lo enseña.*) Vea usted su sombrero!  
 LUIS. (*desconcertado.*) Diablo!  
 CAR. Conque... Caballero...  
 LUIS. Bien, señora... puesto que un sombrero respetable... digo... un pariente... (*se aleja saludando.*)  
 CAR. (*ap. y creyéndose libre.*) Gracias á Dios!

## ESCENA VIII.

Dichos, y DON MAMERTO.

MAR. (*saliendo muy de prisa de su cuarto; viene vestido, con el paraguas debajo del brazo, y sin sombrero.*) Nada! voy al correo!.. En dónde está mi sombrero?  
 CAR. (Cielos!) (*queda como cortada con el sombrero en la mano.*)  
 LUIS. (El tio!) (*viene al primer término.*)  
 MAM. (*que ha buscado su sombrero en el velador, dice muy admirado, al verlo en las manos de doña Carolina.*) Cuerno! (*mirando á ambos con recelo y asom-*

bro dice ap.) Esta muger me ha escamoteado el sombrero! Cómo se adelanta en el robo!

CAR. (con la mayor turbacion.) Qué diré?

LUIS. (engañándose al ver la pantomima de don Mamerto y de Carolina, dice ap.) Este silencio... estas miradas severas... como la ve conmigo, querrá regañarla... pobre muger! (alto.) Caballero!

MAM. (cogiendo con delicadeza el sombrero de manos de Carolina.) Usted dispense... ese chisme es mio.

CAR. (turbada.) Si... yo...

LUIS. Usted estará asombrado. (viniendo á su socorro.)

MAM. Efectivamente! Efectivamente! (mirando á Carolina.)

LUIS. Lo concibo! Pero nada mas natural... yo pasaba... y...

MAM. Me lo ha despeluznado! (cepillando el sombrero.)

LUIS. Y viendo casualmente esa señora... ti...

CAR. Si, si. (interrumpiéndole.)

MAM. Eh?

LUIS. Ya vé usted... no hay motivo para andar de monos...

MAM. De monos? Si tendré yo una danza de ellos en la cara?

LUIS. Me retiro, señora... y usted perdone si... y usted tambien, caballero...

MAM. Yo?... De qué?

LUIS. Señora!.. Caballero!..

CAR. (Respiro!)

LUIS. (bajo á Carolina.) Serénese usted! Espero abajo á su señor tio, para acabar de justificar á usted.

CAR. Ay Dios mio! (muy alarmada; don Luis saluda y sale por el fondo.)

#### ESCENA IX.

DOÑA CAROLINA, y DON MAMERTO.

MAR. Qué galimatias es este?... En fin, vamos á lo que me interesa... (vá á salir y Carolina lo detiene.)

CAR. (alarmada.) Ah! una palabra!... Caballero!

MAM. Señora... (deteniéndose.)

CAR. (Ese joven podria hablarle... se descubriria todo, y seria cuento de nunca acabar...)

MAM. Señora... (danda un paso.)

CAR. Se trata de un favor...

MAM. (Habrá olvidado el dinero? Pues á buena parte viene!) Hable usted pronto... Estoy de prisa.

CAR. La casualidad me ha proporcionado, por compañero de viaje, á ese joven que acaba de dejarnos...

MAM. Continúe usted, que estoy muy de prisa...

CAR. Ese jóven me ha seguido hasta aqui... le he despedido... pero insistió tanto...

MAM. Que usted se ablandó?... Ah! yo tambien en su lugar... No, no... tranquilícese usted... voy á casarme...

CAR. Pues bien, para librarme de él, le dije que habia venido aqui á buscar á un pariente...

MAM. Je!.. je!.. Picarona! (Y para qué me contará á mi todo esto?)

CAR. Y como no podria dudar... al ver ahí ese sombrero...

MAM. El mio!

CAR. Le dije que era el de mi pariente... el de... el de mi tio.

MAM. Sóplate esa!

CAR. De modo, que al verle á usted entrar y cojerme el sombrero... ha creído...

MAM. Que soy su tio de usted? Sóplate esa, y vuelve por otra!

CAR. Conque me dispensará usted?

MAM. Vaya! Lo que usted quiera! (mirando el paraguas que tiene bajo el brazo, dice ap.) Si pudiera venderle mi paraguas?

CAR. Conque si le encuentra usted, si le pregunta... me desmentirá usted?..

MAM. Desmentir yo, á una señora tan linda... tan... Le aseguro á usted que si no estuviera para casarme... Abur!

CAR. Oiga usted.

MAM. Tendrá usted necesidad de un paraguas?

CAR. Yo lo que quisiera es...

MAM. Adelante, que estoy de prisa.

CAR. Que me acompañase usted hasta la diligencia... á tomar billete.

MAM. Está junto al correo?

CAR. No lo sé.

MAM. En fin, español ante todo! Cuélguese usted de ahí. (le dá el brazo.)

CAR. Dispense usted un segundo, para echarme la mantelita, y ponerme un sombrero.

MAM. Pues á galope.

CAR. Soy de usted al momento. (se vá á su cuarto.)

#### ESCENA X.

DON MAMERTO, despues DON LUIS.

MAM. Qué es mia? Ojalá! Despache usted, señora.

LUIS. El tio no baja... (entrando sin ver á don Mamerto.) La habrá regañado por causa mia?... Por eso he tomado una resolucion...

MAM. Vamos... vamos.

LUIS. El es! Aqui está! A él debo dirigirme primero.

MAM. Si estarán haciendo el sombrero? (impaciente.)

LUIS. Caballero...

MAM. Buenos días.

CAR. Ah! (vá á entrar y viendo á don Luis, se retira y cierra.)

LUIS. Vengo á pedirle á usted su mano. (echándose á los pies de don Mamerto.)

MAM. Zambomba! (pegando un salto atrás, muy asustado.)

LUIS. Tomemos el atajo. Caballero, usted ha tenido la amable complacencia de proponerme un ratito de conversacion.

MAM. Bien... bien!

LUIS. Entonces estaba yo preocupado... pero ahora soy todo de usted.

MAR. Para qué?

LUIS. Para hablar.

MAM. Gracias! Voto vá! Yo me hubiera puesto el mio siete veces por segundo... 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8... pues! (poniéndose y quitándose el sombrero muy de prisa.)

LUIS. (Si estará loco!) Quiero que me conozca usted... Me llamo Luis Rivera... Tengo veinte y seis años...

MAM. Lo celebro.

LUIS. Soy pintor.

MAM. (Pero esa muger no acaba!)

LUIS. Mi padre fué juez de primera instancia en Estremadura.

MAM. Ya conozco...

LUIS. A mi padre?

MAM. No señor... La Estremadura... por las bellotas.

LUIS. Soy hijo único.

MAM. Sí, único... Esto es único... y no se acaba nunca. (yendo y viniendo al cuarto de Carolina.)

LUIS. Qué dice usted?

MAM. Digo que yo me cubro ocho veces por segundo... Mire usted... (vuelve á ponerse y quitarse el sombrero...)

ro delante de don Luis, y de frente al mismo.) 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7... y 8. Ya está!

LUIS. (Nada, está tocado!) Pero una vez que es preciso que usted me conozca á fondo...

MAM. Pero esa muger... ó ese demonio!.. (quitándose la levita y la sacude encima de don Luis.)

LUIS. Hace tres meses que paseaba yo por la fuente Castellana, cuando de repente veo venir una carretela desbocada...

MAM. Uf! (quitándose el chaleco, y poniéndose la levita.)

LUIS. Quiere usted sentarse?

MAM. No señor... Caramba! No señor!

LUIS. En la carretela iban una señora y un niño! Cuánto me gustan á mi los niños!.. Y á usted?.. (don Mamerto se quita el pañuelo, lo estira y se lo vuelve á poner.)

MAM. Tambien, cuando los acuestan temprano.

LUIS. A la vista del peligro... me lanzo á los caballos...

MAM. Vamos, esa muger no acaba nunca! (con impaciencia.)

LUIS. Me lanzo...

MAM. Si, ya se ha lanzado usted dos veces.

LUIS. Y detengo el carruage, salvando á ambas personas.

MAM. Cayó el telon!

LUIS. Pero al dia siguiente, cuando quise cojer los pinceles, noté que tenia dislocada la mano.

MAM. Y la lengua?

LUIS. Qué?

MAM. Perdona usted si le interrumpo. Cuanto tiempo cree usted que empleará una señora en ponerse un gorro? (se quita y pone su sombrero varias veces.)

LUIS. Hombre... eso depende... en cuanto á mi carácter.....

MAM. Oh! escelente! No siga usted.

LUIS. De veras? Cuanta bondad! Conque puedo esperar que acoja usted mis súplicas?.. Que me conceda usted su mano?..

MAM. Pero hombre, no sea usted otentote! Si soy mas macho que uno cabrió... idem!

LUIS. Ah! no se haga usted el disimulado...

MAM. Digo! Y cómo le pruebo yo... Vaya! Vamos á casarnos...

LUIS. Ah! conque me permite usted que me una á su sobrina?

MAM. Mi sobrina?... Ah! mi sobrina Carmencilla?

LUIS. Se llama Carmencilla?... Qué nombre mas divino!

MAM. Bueno! No digo que no.

LUIS. Ah!

MAM. Hablaremos dentro de siete ú ocho años.

LUIS. Eh?

MAM. Digo! Cumplirá diez por pascuas.

LUIS. Pero si hablo de la sobrina que tiene usted ahí. (señala al número 9.)

MAM. Ahí? Ya caigo! La que hace dos horas se está poniendo el sombrero? (Habia olvidado el parentesco!) Conque es la mano de esa señora la que me pide usted... á mi?

LUIS. Si señor.

MAM. Pues por mi parte, no hay inconveniente en que se casen ustedes.

LUIS. Ah! (arrojándose sobre don Mamerto.)

MAM. No sea usted sobon! (Qué idea!) Puesto que vá usted á ser su marido, hágame usted un favor.

LUIS. Veinte, treinta, cuarenta, mil!

MAM. Uno. El de acompañarla á la diligencia... Si es que llega á ponerse el sombrero.

LUIS. Con mucho gusto.

MAM. (Relevé la centinela.) No se apresure usted, sobrina, despacito! (dirigiéndose al cuarto de Carolina.)

LUIS. Ah! Caballero!

(Vá á abrazar á don Mamerto, con los brazos muy abiertos, y don Mamerto se agacha, evitando de este modo el abrazo, y sale á todo correr por el foro.)

## ESCENA XI.

DON LUIS y CAROLINA.

LUIS. Que hombre mas amable! Señora! (dirigiéndose á doña Carolina que entra.)

CAR. Cielos! No es el otro!

LUIS. No tema usted nada; es con la autorizacion de su tio.

CAR. Mi tio, dónde está?

LUIS. Ah! lo sabe todo... que la amo á usted... que...

CAR. Ese lenguaje... caballero...

LUIS. Me ha concedido su mano de usted.

CAR. Mi mano? Mi tio ha olvidado una circunstancia.

LUIS. Cuál?

CAR. Que parto al momento.

LUIS. Me lo ha dicho, y me ha rogado que ofrezca á usted mi brazo... Corro á buscar... A dónde vá usted?

CAR. Pero si voy á Andalucía.

LUIS. El despacho de las diligencias está al lado. (vá á salir.)

CAR. Pero caballero... oiga usted...

LUIS. Qué?

CAR. Sepa usted que el objeto de mi viaje, es...

LUIS. Ya me lo dirá usted en el camino.

CAR. Pero... (queriendo detenerle.)

LUIS. Puesto que es con la autorizacion de su tio... dentro de diez minutos... Ah! se me olvidaba... (le besa la mano á Carolina, y sale muy precipitadamente.)

CAR. Caballero! Imposible detenerle! Esto no tiene fin.

## ESCENA XII.

DOÑA CAROLINA, TOMASA, despues DON MAMERTO.

TOM. Señora, la diligencia de Andalucía vá á salir.

CAR. Qué felicidad!

TOM. Pero hay que correr á tomar billete pronto.

CAR. Pronto, mis cajas. (Tomasa entra corriendo en el cuarto.) El pobre hombre, se desesperará! Pero qué culpa tengo yo?... No ha querido oír que voy á casarme... Un casamiento de interés, arreglado por los padres... á quienes mi viudez contraria... (don Mamerto entra de la calle muy furioso; despeluznado y jadeando: llega junto al velador y planta su paraguas diciendo...)

MAM. Ha llegado! Y nada!

CAR. Ah!

MAM. Creerá usted, señora, que ese infame correo ha llegado, y nada! nada...!!

CAR. Esperaba usted alguna cosa?

MAM. Se me han pasado unas ganas de estrangularlo...! (Tomasa saliendo.)

TOM. Vamos, señora.

MAM. Ah! se vá usted?

CAR. Al momento.

MAM. Usted puede afufarse.

CAR. Doy á usted mil gracias por sus ofertas y favores, mi querido tio, aun cuando ha dispuesto de mi mano con alguna ligereza.

MAM. Que quiere usted, señora?... Cuando se espera tres dias una carta urgente...

TOM. Toma! si la carta de usted la ha traído el cartero hace poco! Aquí está. (sacándosela del pecho.)

**MAM.** Aquí está! Y la paseabas en tu pecho... Si no mirára... *(quitándole la carta con furia.)*

**CAR.** A Dios, caballero.

**MAM.** Buen viaje.

**TOM.** Por aquí es más corto. *(Tomasa sale delante por la segunda puerta lateral de la derecha, y la sigue doña Carolina.)*

### ESCENA XIII.

**DON MAMERTO rompiendo el sobre.**

Por fin voy á viajar también. Voy á tener dinero, á pagar mis gastos, el billete, y lanzarme de un salto en los brazos de mi suegro, con las tres docenas de ranas. *(leyendo.)* «Mi querido sobrino; me apresuro á contestarte...» se conoce! «Cuando tu carta llegó á mis manos, estaba en el baño... Al salir del baño, Romualdo... ya sabes... Romualdito... tu primo... Si, adelante! «Romualdito vino por mi para comer... Comimos, y despues nos fuimos al Instituto.» Y á mi, qué me importa esto? «Se representaba la Choza de Tom... un negro viejo que me removió tanto, que al quinto acto, me acometió la neurajia.» Por vida de! «Estos dramas son muy mal sanos; querido sobrino; cuando te cases, te aconsejo que no llesves á verlos ni á tu muger, ni á tus hijos... Ni á tu gato... ni á tu perro... ni á tus conejos...» Voto vá! pero y mi dinero? Mi dinero? «En su consecuencia te digo, que pasé la noche haciendo infusiones de torongil...» Hum! «Al dia siguiente me prohibió el médico que saliese...» Oh! «Pero hoy por la mañana me sentí mejor, y me apresuré á ir á tu casa para buscar el bolsillo que me dices que has perdido. No ha quedado cosa que no trastorne... lo he revuelto todo!» Bravo! «Te afirmo solemnemente, que no está... pero tranquilízate...» Ya era tiempo! «Te preparo una sorpresa; trato de ir uno de estos dias á Sevilla para abrazar á tu presunto suegro, y una vez allí, te daré el dinero que quieras.» Y es esto todo! Y me hace esperar sesenta y seis horas! Que me traigan un rio para echarme en él.

### ESCENA XIV.

**DON MAMERTO y DON LUIS.**

**LUIS.** Aquí hay dos billetes... Cuando usted quiera, señora... en dónde está? *(entra en el cuarto número 9 muy de prisa.)*

**MAM.** «P. D. Ten mucho cuidado con las ranas...» Tio de Barrabás! *(don Luis, saliendo muy de prisa, dice muy inquieto, buscando por debajo de los muebles, y por todas partes del teatro.)*

**LUIS.** Pero señor, si quedó aquí... en dónde está?

**MAM.** Voy á echarme sanguijuelas.

**LUIS.** Responda usted.

**MAM.** Pollo, que... canario... quiere usted?

**LUIS.** Su sobrina de usted! Su sobrina de usted!...

**MAM.** Qué sobrina?... Ah!.. ya caigo! y qué?..

**LUIS.** En dónde está?

**MAM.** Se marchó!

**LUIS.** Se marchó!.. Usted miente! Por favor!.. caballero... por favor!..

**MAM.** No tiene usted paraguas?

**LUIS.** Eh?

**MAM.** Le vendo á usted el mio... barato... dos napoleones.

**LUIS.** Vuelta á empezar!

**MAM.** Casi nuevo... gro... color de moda... *(abre el paraguas para enseñárselo á don Luis, y cae al mis-*

*mo tiempo un bolsillo con dinero á sus pies, que estará dentro del mismo para-aguas.)* Sin agujeros... mire usted... Ah! mi bolsillo estaba aquí!..

**LUIS.** Decididamente es loco.

**MAM.** Hijo de mi vida! *(besando el bolsillo, y despues el suelo con frenesi y alegría.)* De mis entrañas! Y hasta el suelo que has pisado!

**LUIS.** Eh? Y su sobrina?

**MAM.** Se me habia escurrido en mi paraguas.

**LUIS.** La sobrina?

**MAM.** Y deéis, caballero... *(con el paraguas abierto sobre sí, y sobre don Luis.)* que al cabo de tres dias descende como un aereólito remono... remonito... y... con permiso de usted, mi amigo... me escurro!.. *(le dá el paraguas á don Luis, y echa á correr.)*

**LUIS.** No me dejará usted así. *(trayendo á don Mamerto á la escena y volviéndole el paraguas.)*

**MAM.** Qué? *(se lo dá otra vez.)*

**LUIS.** Me dirá usted al menos, en dónde está su sobrina? *(le dá el paraguas.)*

**MAM.** Mi sobrina? Pero caracoles! Si no lo es! No la conozco, ni soy su tio. *(se lo devuelve otra vez.)*

**LUIS.** Con qué se ha burlado usted de mí? *(cerrando el paraguas y tirándolo.)*

**MAM.** Si señor... Agur!

**LUIS.** Venga usted acá.

**MAM.** Hombre no apriete usted tanto.

**LUIS.** Con que despues de hacerme concebir...

**MAM.** Yo?...

**LUIS.** Esperanzas, me hace usted pedazos el corazon?

**MAM.** Yo no le hago á usted pedazos nada.

**LUIS.** Por estúpido que sea usted, me dará usted una satisfaccion, de una burla tan impolitica.

**MAM.** Mas tarde... la semana que viene.

**LUIS.** No saldrá usted.

**MAM.** Cómo que no saldré?

**LUIS.** O mas bien... ah! enfrente hay un café.

**MAM.** Bueno! Tomaremos algo! Yo pagaré.

**LUIS.** Pediré á algunos oficiales que nos acompañen, y espero á usted junto á la Plaza de los Toros.

**MAM.** Para qué?

**LUIS.** Para matarle!

**MAM.** No tengo tiempo.

**LUIS.** Ya lo tomará usted.

**MAM.** Tengo un negocio diametralmente opuesto.

**LUIS.** Lo dejará usted.

**MAM.** Imposible! Voy á casarme.

**LUIS.** Se casará usted despues... si puede! *(se vá por el fondo.)*

### ESCENA XV.

**DON MAMERTO y despues DOÑA CAROLINA y TOMASA.**

**MAM.** Eh?... despues no podré... Ea; otra historia! Este es cuento de nunca acabar... y justamente cuando tengo dinero. *(Tomasa entrando por la segunda puerta lateral de doña Carolina, con las cajas y demas enseres con que salió la escena anterior.)*

**TOM.** Cuando le decia á usted que llegaríamos tarde por el billete!

**CAR.** Qué desgracia!

**MAM.** Vuelve! Qué charada será esta?...

**CAR.** Y mi familia que me espera...

**MAM.** Señora! señora! Es preciso, absolutamente, que me saque usted de este pozo.

**CAR.** De cuál?

**TOM.** Ay! mete miedo! *(pone las cajas en el fondo, y entra en el cuarto de don Mamerto.)*

**MAM.** Usted es quién me ha zambullido en él... Usted

ignora lo que puede suceder á un hombre, escamoteándole su sombrero?

CAR. Me parece que he explicado á usted...

MAM. Y decorándole con el título de tío?

CAR. No le he dado á usted las gracias?

MAM. Eso no basta, señora. Ese jóven está furioso... y cuando supo que usted se las había guillado... que yo era un tío de pega...

CAR. Se lo ha dicho usted?

MAM. He cometido esa imprudencia, y me espera á pié firme... junto á la Plaza de Toros... flanqueado por cuatro oficiales.

CAR. Don Luis?

MAM. Para escabecharme.

CAR. Y yo, qué puedo hacer?

MAM. Apaciguarlo; voy á buscárselo á usted.

CAR. Espere usted...

MAM. No hay otro medio; está rabiosamente enamorado de usted; dele usted algunas esperanzas, aunque no se las cumpla, que esto se hace todos los días... Es guapo... valiente... puesto que quiere matarme... y adora á los niños chiquirrititos...

CAR. Pero...

MAM. Ha salvado á uno... azul, blanco, rubio y colorado, hace tres meses, en la fuente Castellana.

CAR. Ah! Era él!

MAM. Y se hizo dislocar una mano por dos caballos desbocados... (ap.) Verme obligado á hablar bien de él!

CAR. En efecto... recuerdo... Julia me contó... Pobrecillo!...

#### ESCENA XVI.

*Dichos y DON LUIS que viene cargado con dos pistolas, dos sables, y dos floretes: va á hablar, pero se detiene al ver á Carolina.*

MAM. Ah! con que doña Julia?... Vé usted, señora?... Vé usted?

CAR. Sí; tiene usted razon... ese jóven merece que yo le ame.

LUIS. Ah!

MAM. Bien, pero pronto. Yo necesito marcharme, porque me esperan en Sevilla para casarme.

CAR. En Sevilla?

MAM. Pues! con la hija de un comerciante en ganado de cerda... una viudita...

CAR. (ap.) Dios mio!

MAM. Un viejo muy bruto...

CAR. Y qué sabe usted de su hija?...

MAM. Sé que se llama Carolina... y que tiene los cascos muy ligeros...

LUIS. (Creo que es ella!)

MAM. Pero nada me importa; lo que yo busco es su dinero... se lo gasto en dos dias.. y despues...

CAR. Es él!

LUIS. El presunto!

CAR. Oh! no sabe usted, caballero... cuanto celebro el conocerle. (todo esto lo dice Carolina con mucha ironía, y marcando mucho las palabras, sin dejar de mirarlo.)

MAM. Señora... Mamerto Quincoces, para servirle.

CAR. Si... Si... Quincoces.

MAM. Me conoce usted?

CAR. De oidas... pero personal y moralmente desde ahora... Aun cuando esto me basta para servir á usted en lo que me ordene...

MAM. Ah! Señora!... Si ese puercoespín no me espera-se junto á la Plaza de los Toros...

CAR. Y qué es lo que desea?

MAM. Tengo el honor de pedir á usted su mano, para el jóven que quiere escabecharme...

LUIS. Oh! (ap.)

CAR. Eso es demasiado. Yo me vuelvo á Madrid... si quiere ese jóven á quien usted protege, seguir siendo mi compañero de viaje...

LUIS. En el mismo wagon? (dejando caer las armas y arrojándose á los pies de Carolina.)

MAM. De dónde ha salido?

CAR. No; en el mismo convoy. Podemos vernos ó encontrarnos en la casa de Julia, puesto que ambos la visitamos.

LUIS. Señora!... (besando la mano á Carolina.)

MAM. Sopla! Y lo toma por lo sério el estúpido!

#### ESCENA XVII.

*Dichos y TOMASA.*

TOM. Señor, aquí tiene usted sus bártulos. (deja en la escena una maleta y un gran cenacho, que ha sacado del cuarto de don Mamerto.)

MAM. Gracias.

TOM. Y este capacho... por cierto que huele...

MAM. Son anchoas... guárdatelas por propina.

LUIS. Con que va... (bajo á Carolina, señalando á don Mamerto con mucha mofa.)

CAR. Silencio!

MAM. Señora, me lanzo á Sevilla! (cogiendo la maleta y el paraguas.)

LUIS. Regalo á usted esos dos billetes que tomé equivocadamente.

MAM. Acepto.

LUIS. Feliz viaje... y dele usted espresiones al viejo bruto.

MAM. Sí... á mi suegro!

CAR. Y á la de los cascos ligeros...

MAM. Sí, á mi muger... Pero ya he dicho á usted que yo me caso por su dinero... sino, crea usted que esos ojos... esos ojuelos... y esa boquilla... de rechupete... pero no!... no tema usted nada!... Voy á casarme... Agur!

LUIS. Diga usted, le gustan á usted las calabazas?

MAM. Por qué me lo pregunta usted?

LUIS. Porque en Sevilla se crían escelentes!

MAM. Hum!!! (sale don Mamerto á escape: doña Carolina y don Luis se quedan mirándolo y riéndose á carcajadas de él: de repente vuelve don Mamerto á la escena, y dirigiéndose al público, dice muy de prisa los siguientes versos.)

Eh! Que no echen el telon!

La premura de partir

fue la causa de incurrir

en falta de educacion.

Voy á Sevilla á sentar

mis reales, con que así...

tienen ustedes allí

un amigo á quien mandar.

*Al acabar don Mamerto el último verso de la octava, hace al público varias cortesias muy ligeras y se marcha corriendo, cayendo entonces rápidamente, el telon.*

FIN.

*Gobierno de la Provincia de Madrid.—Madrid 27 de julio de 1853.—Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.—Benavides.*

**Madrid: 1853.—Lalama, Duque de Alba, 13.**

